

Artículos / Articles

La brecha de género en la religiosidad en España: el papel del nivel educativo y la posición social

The gender gap in religiosity in Spain: the role of educational attainment and social position

Daniel Bianchi 

Instituto de Investigación Social y Turismo, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de La Laguna.
dbianchi@ull.edu.es

Felipe Rosa-González 

Departamento de Matemáticas, Estadística e Investigación Operativa, Universidad de La Laguna.
frosag@ull.edu.es

Leopoldo Cabrera 

Instituto de Investigación Social y Turismo, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de La Laguna.
lcabra@ull.edu.es

Recibido / Received: 19/03/2025
Aceptado / Accepted: 14/11/2025



RESUMEN

La mayor religiosidad de las mujeres en los países de mayoría cristiana ha recibido un gran interés durante décadas, pero sus causas siguen siendo objeto de controversia. Se sugiere que la brecha de género en la religiosidad tiende a reducirse cuando las mujeres encuentran su posición social mejorada respecto a la de los hombres. Este estudio analiza el rol moderador del nivel educativo, la ocupación y el tipo de actividad no remunerada a partir de regresiones logísticas binomiales en la probabilidad de ser creyente en España, con datos de 114.122 individuos en 2024. Los resultados evidencian que, cuando las condiciones educativas y socioeconómicas son más favorables, la religiosidad de las mujeres tiende a equipararse a la de los hombres.

Palabras clave: brechas de género, diferencias de género, religiosidad, creencia religiosa, Sociología de la Religión.

ABSTRACT

Women's higher levels of religiosity in Christian-majority countries are well documented, but the mechanisms underlying this pattern remain contested. A common hypothesis is that the gender gap in religiosity narrows as women's social position improves relative to men's. This article tests this proposition for Spain by estimating binomial logistic regression models of the probability of self-identifying as a believer, using data on 114,122 individuals surveyed in 2024. We examine the moderating role of educational attainment, occupational status and type of unpaid activity. The results show that, under more favorable educational and socioeconomic conditions, women's religiosity converges towards that of men, thereby reducing the gender gap.

Keywords: gender gap, gender differences, religiosity, religious belief, Sociology of Religion.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Daniel Bianchi, dbianchi@ull.edu.es

Sugerencia de cita / Suggested citation: Bianchi, D., Rosa-González, F., y Cabrera, L. (2026). La brecha de género en la religiosidad en España: el papel del nivel educativo y la posición social. *Revista Española de Sociología*, 35(1), a293. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2026.293>

INTRODUCCIÓN

Desde hace décadas, los países desarrollados experimentan un gradual declive de la religiosidad asociado a los procesos de secularización y modernización, las transformaciones de las sociedades industriales y las dinámicas de urbanización y migración del campo a la ciudad, que han tendido a debilitar los pilares sobre los que se sostenían las instituciones religiosas (Arroyo, 2008; Trzebiatowska y Bruce, 2012; Moniz, 2019; Luckmann, 2022; Molteni y Biolcati, 2023). En España, como en el conjunto de las sociedades occidentales, el porcentaje de población que se declara creyente ha seguido también una tendencia descendente, habiendo decrecido en la última década de un 75% en 2013 a un 61% en 2022 (Cabrera y Rosa-González, 2023). No obstante, la identificación religiosa es dependiente del contexto social (Schnabel, 2016) y variable dentro de cada país, predominando entre los grupos sociales de mayor edad (Levin et al., 1994; Halman y Draulans, 2006; Rosa-González y Cabrera, 2023a), con menor nivel de estudios (Halman y Draulans, 2006; Collet y Lizardo, 2009; Rosa-González y Cabrera, 2023a) e ingresos (Schnabel, 2016, 2018), entre los trabajadores no cualificados y los trabajadores agrarios (Cabrera y Rosa-González, 2022), en las áreas rurales y menos pobladas (Rosa-González y Cabrera, 2023b) y en las Comunidades Autónomas del Sur de España (Cabrera y Rosa-González, 2023).

Un patrón de diferenciación religiosa que ha generado particular controversia es la brecha de religiosidad por género. La literatura previa muestra cómo las mujeres tienden a ser más religiosas que los hombres (de Vaus y McAllister, 1987; Ozorak, 1996; Francis, 1997; Walter y Davie, 1998), pero existen aún muchas incógnitas sobre las causas de este fenómeno, lo que ha alentado el debate entre *nature* (naturaleza) y *nurture* (crianza) (Bradshaw y Ellison, 2009; Voas et al., 2013) en la explicación de la brecha de género en la religiosidad. Algunos autores han sugerido que esta diferencia podría tener una base biológica, supuestamente en torno a una diferente aversión al riesgo de orígenes presumiblemente innatos (Miller y Hoffman, 1995; Miller y Stark, 2002). Sin embargo, este planteamiento es difícil de encajar desde la óptica de la enorme variación contextual de las diferencias de género, tanto porque la mayor religiosidad de las mujeres es un patrón que sólo se ha demostrado consistente en las áreas de mayoría cristiana (Sullins, 2006; Schnabel, 2015, 2018), como por el hecho de que, también dentro de un mismo contexto cultural, la magnitud de esta brecha varía en función de las características socioeconómicas individuales (de Vaus y McAllister, 1987; Collet y Lizardo, 2009).

En este artículo analizamos el nivel de estudios, la ocupación y la actividad-inactividad laboral, con controles por la edad, como moderadores de la brecha de género en la religiosidad. Esperamos que la brecha de género en la religiosidad varíe con el nivel de estudios alcanzado, el grupo ocupacional y con la actividad/inactividad laboral para cada edad o intervalo de edad considerado.

Para este propósito se han fusionado 28 archivos de microdatos (barómetros y estudios) del Centro de investigaciones Sociológicas del año 2024, que genera una muestra total de 114.122 personas entrevistadas. Estimamos una serie de modelos de regresión logística binomial para analizar los efectos moderadores del nivel educativo, la ocupación, y el tipo de actividad no remunerada, controlando por la edad, sobre la brecha de género en la creencia religiosa.

Con este estudio se busca contribuir a la explicación sociológica de los patrones de religiosidad por género. Los resultados evidencian la relevancia del nivel educativo y la ocupación (y su ausencia cuando las personas entrevistadas son inactivas laboralmente) en la explicación de las brechas de género.

ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

Las diferencias de género en la religiosidad son un hecho contrastado en numerosos países (de Vaus y McAllister, 1987; Devine, 2013; Kregting, 2019). Sin embargo, no es posible considerarlas un fenómeno universal (Sullins, 2006). Se trata más bien de una tendencia asentada en el contexto cristiano (Schnabel, 2015, 2018), mientras que en torno a las otras grandes religiones monoteístas no se dispone de tanta evidencia, y la disponible no apunta en favor de una mayor religiosidad femenina como la imperante en las sociedades occidentales predominantemente cristianas.

Flore (2007) no encuentra diferencias significativas en los niveles de religiosidad por género entre los estudiantes universitarios de un entorno mayoritariamente musulmán de Sarajevo (Bosnia y Herzegovina), frente a la significativa mayor religiosidad de las mujeres en los entornos mayoritariamente católicos y cristiano-ortodoxos de Maribor (Eslovenia) y Ni (Serbia), respectivamente. Sullins (2006) observó que, de hecho, en el judaísmo ortodoxo y en el islam, los hombres son más creyentes y más activamente religiosos que las mujeres. Este autor sugiere que las diferencias globales en la participación por género en las grandes religiones podrían ser resultado de las características de la propia religión, y apunta al papel de las organizaciones e instituciones religiosas en la creación de diferencias de género como, por ejemplo, con la práctica de la segregación por género en el culto y otros rituales, o la promoción de normas sociales que definen una identidad masculina religiosa.

Respecto a los países de mayoría cristiana, las posibles causas de las diferencias de género en la religiosidad han suscitado décadas de debate entre los investigadores. Se han propuesto diferentes explicaciones, destacando, entre otras, las diferencias en la aversión al riesgo por género (Miller y Hoffman, 1995; Miller y Stark, 2002) y los patrones de socialización de género (Collet y Lizardo, 2009).

Para Miller y sus coautores (Miller y Hoffman, 1995; Miller y Stark, 2002), las diferencias de género en la religiosidad encontrarían su fundamento en una diferente aversión al riesgo. Así, la religiosidad funciona como una estrategia de control de riesgos como los asociados al miedo a la muerte o la falta de control sobre los fenómenos de la naturaleza. Los autores reconocen que la socialización juega un papel importante, pero fundamentalmente en la medida en que las mujeres reciben una crianza más estricta, que les induciría una mayor aversión al riesgo, traduciéndose en una mayor religiosidad. Por otra parte, asumen que la parte restante de la diferente aversión al riesgo que no logra ser explicada por la socialización de género debe tener un origen biológico (Miller y Hoffmann, 1995; Miller y Stark, 2002). No obstante, Collet y Lizardo (2009) advierten que Miller y sus coautores podrían haber realizado una prematura concesión a las explicaciones biologicistas de las diferencias de género al asumir que la aversión al riesgo, que mediatizaría la relación entre género y religiosidad, se encuentra enraizada en diferencias psicológicas innatas. A pesar de que Miller y Stark (2002) descartaron que la socialización de género estuviera directamente relacionada con la religiosidad, su medida de la "socialización" sólo tenía en cuenta las actitudes de género en la vida adulta, más apropiadas para medir el conservadurismo en torno al género que para dar cuenta de la socialización de género propiamente dicha (Roth y Kroll, 2007).

Basándose en la teoría del poder-control (*power-control theory*) (Hagan et al., 1985), Collet y Lizardo (2009) proponen que la aversión al riesgo, que explicaría las diferencias de género en la religiosidad, estaría basada en la socialización diferencial por género. En los hogares *patriarcales*, donde el hombre tiene una mejor posición laboral que la mujer, se establece un mayor control sobre el comportamiento de las mujeres, lo que llevaría a las mujeres socializadas en estos hogares a desarrollar una mayor aversión al riesgo, y viceversa, resultando en un control sobre los hombres más laxo y una mayor preferencia masculina

por el riesgo. En los hogares más *igualitarios*, donde ambos géneros tienen ocupaciones de similar estatus, es más probable que las prácticas de socialización sean similares y, por tanto, desarrollen una similar aversión al riesgo. Otros resultados han apuntado directamente contra la teoría de la aversión al riesgo, como es el caso de Roth y Kroll (2007), quienes muestran resultados contradictorios con las predicciones de esta teoría, al observar que la creencia en la vida después de la muerte, con el temor inherente al castigo eterno como riesgo percibido de la no-creencia religiosa, contribuye más a la religiosidad de los hombres que a la de las mujeres. Esto les lleva a rechazar la aversión/preferencia hacia el riesgo como mecanismo explicativo de las diferencias de género en la religiosidad y sugieren la búsqueda de explicaciones en otros factores.

El contexto social influye en los niveles de religiosidad, que varían dentro de un mismo ámbito cultural por ocupación o clase social, nivel educativo, edad o entornos rurales y urbanos (Levin et al., 1994; Halman y Draulans, 2006; Collet y Lizardo, 2009; Schnabel, 2016; Schnabel, 2018; Cabrera y Rosa-González, 2023; Rosa-González y Cabrera, 2023a; Rosa-González y Cabrera, 2023b). La teoría de la ubicación estructural (*structural location theory*) (Martin, 1967) plantea que ciertos factores del contexto social también podrían explicar las brechas de género en la religiosidad. En particular, se sostiene que *la posición ocupada por las mujeres en la estructura social explicaría su mayor religiosidad*. Desde esta teoría, pueden distinguirse a quienes destacan el rol de crianza y cuidados y quienes enfatizan la participación de las mujeres en el mercado de trabajo (de Vaus y McAllister, 1987; Becker y Hofmeister, 2001).

En lo referido a la importancia del rol de crianza y cuidados, algunos han vinculado las actividades religiosas –como la asistencia a la iglesia– a la división sexual del trabajo, considerándolas una extensión del trabajo no remunerado de la mujer en el hogar (Azzi y Ehrenberg, 1975; Iannaccone, 1990). En los contextos cristianos, las mujeres son quienes generalmente suplen el rol de transmisoras de las creencias religiosas en el hogar (Schnabel, 2018). Y, en coherencia con la teoría del poder-control, que sostiene que en los hogares más patriarcales se establece un control más riguroso sobre el comportamiento de las hijas, sería plausible considerar que, en los entornos más tradicionales, donde la mujer es mayoritariamente la que desempeña el rol de cuidados y crianza, es también a ellas a quienes más se les exige mantener la “espiritualidad” para la preservación de la creencia religiosa.

Desde una segunda perspectiva, se resalta la posición de las mujeres en la fuerza de trabajo (de Vaus, 1984), planteando que, allá donde las mujeres ocupan una posición socioeconómica más favorable, se reducirán las brechas de género en la religiosidad. Esta tesis parte de las teorías clásicas de los procesos de secularización, que sostienen que la religiosidad tendería a declinar con la creciente participación en el trabajo asalariado en las sociedades industriales (Luckmann, 2022; Martin, 1967). El trabajo asalariado puede constituir una fuente de identidad y realización que rivaliza con la religión (Luckmann, 2022), de tal forma que, en la medida en que las mujeres se enfrentan a mayores obstáculos para acceder a trabajos asalariados de mayor estatus, tanto más tenderán a encontrar en la religión una fuente de valor social. En consecuencia, a medida que las mujeres consiguen acceder a ocupaciones de mayor estatus, esta religiosidad tendería a equipararse a la de los hombres.

De Vaus y McAllister (1987) pusieron a prueba las distintas versiones de la *structural location theory*, en un estudio centrado en el contexto australiano. Sólo encontraron apoyo empírico para la participación de las mujeres en la producción, concluyendo que es la menor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo lo que explicaría la menor religiosidad femenina.

Con todo, ninguna de las explicaciones anteriores ha logrado un consenso. Aún quedan muchas incógnitas sobre los orígenes de la brecha de género en la religiosidad, lo que motiva la necesidad de seguir explorando los patrones de la diferenciación de género en la religiosidad. A la luz de los hallazgos previos, se establece como hipótesis de este trabajo que la ocupación laboral asalariada y el nivel de estudios moderan la brecha de género en la religiosidad. Específicamente, se espera que aquellas posiciones sociales asociadas a

una mayor libertad económica y social de las mujeres (mayor nivel educativo, ocupaciones de mayor prestigio e ingresos, actividad vs inactividad formal) vengán asociadas a una reducción de la brecha de género en la religiosidad.

MATERIAL Y MÉTODOS

Los datos utilizados para el análisis proceden del Centro de Investigaciones Sociológicas. Se han fusionado 28 archivos de microdatos, incluyendo barómetros y estudios realizados durante el año 2024, de los que se obtiene una muestra agregada de 114.122 individuos mayores de 18 años. Con este tamaño muestral, se obtiene un margen de error inferior al 1% para un nivel de confianza del 99% para el conjunto de España. En [Anexo 1-Tabla A1](#) aportamos la muestra desagregada para cada uno de los barómetros y estudios utilizados.

Se empleará como variable dependiente la *Creencia religiosa*, procedente de la pregunta incluida en los barómetros y estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas [CIS]: “¿Cómo se define Ud. en materia religiosa?”. La creencia religiosa se recodifica como una variable dicotómica que toma el valor “1” cuando la persona encuestada se define como perteneciente a alguna religión, bien sea practicante o no, y el valor “0” cuando la persona se define como no creyente, incluyendo, ateos, agnósticos e indiferentes. La religiosidad aparece preguntada en cada cuestionario con igual enunciado y opciones de respuesta, al igual que todas las variables usadas en este artículo. Concretamente, las opciones de respuesta que ofrece el CIS a esta pregunta son: “Católico/a practicante”, “Católico/a no practicante”, “Creyente de otra religión”, “Agnóstico/a”, “Indiferente, no creyente” y “Ateo/a”. En [Anexo 2-Tabla A2](#) se ofrecen los descriptivos para esta variable en cada uno de los estudios y barómetros y en el total general.

Como variables independientes, se cuenta con el nivel educativo, la ocupación para la población empleada y el tipo de actividad (desagregando a la población que no trabaja por un salario en comparación con las personas asalariadas), junto con la edad incluida como control.

El nivel educativo se construye como una variable de tres categorías: estudios secundarios de primer ciclo, secundarios incompletos, primarios o sin estudios (ISCED ≤ 2), estudios secundarios de segundo ciclo (ISCED 3 o 4) y estudios superiores (ISCED ≥ 5). La ocupación se construye mediante la agrupación de tres grupos ISCO-08, siguiendo pautas inspiradas en el esquema de clases de [Erikson et al. \(1979, 1982, 2010\)](#): clase de servicio, que incluye a profesionales y directivos (ISCO 1 y 2), clases intermedias, incluyendo a técnicos, oficinistas y otros trabajadores cualificados (ISCO 3, 4, 5, 6, 7 y 8), y clase trabajadora, donde se encuentran las ocupaciones elementales y los trabajadores no cualificados (ISCO 9). Esta clasificación, no obstante, deja al margen a la población desempleada, inactiva, no formalmente empleada o que no trabaja por un salario.

Para complementar la pérdida de información que resulta de la utilización de una clasificación de clase social basada en la ocupación, incluimos la variable *Tipo de actividad*, que distingue, entre la población que no trabaja por un salario, a estudiantes, jubilados que han trabajado antes, quienes no se encuentran formalmente empleadas pero realizan trabajo doméstico no remunerado, otras formas de inactividad formal y desempleados, que se compararán en los modelos con el conjunto de la población que trabaja por un salario.

Incluimos la edad como control, para evitar la confusión de los efectos del nivel educativo con efectos propios de la edad, y teniendo en cuenta que se trata de una variable también relevante a la hora de explicar la probabilidad de ser creyente ([Rosa-González y Cabrera, 2023a](#)). En los modelos, la edad se ajusta para que el valor 0 represente la edad mínima (dieciocho años). En la [tabla 1](#) se recogen los descriptivos de las variables utilizadas y sus categorías en el caso de las variables nominales.

Tabla 1. Descriptivos de las variables empleadas en los modelos (N = 114.122)

Variable	Categoría	Género		Total
		Hombres	Mujeres	
		54937	59185	114122
		100%	100%	100%
Creencia religiosa (VD)	No creyente	24943	20730	45673
		45.4%	35.0%	40.0%
	Creyente	29994	38455	68449
		54.6%	65.0%	60.0%
Nivel educativo	Estudios superiores (ISCED ≥ 5)	14152	17183	31336
		25,8%	29,0%	27,5%
	Estudios secundarios de segundo ciclo (ISCED 3 y 4)	17411	16943	34353
		31,7%	28,6%	30,1%
	Estudios secundarios de primer ciclo e inferiores o sin estudios (ISCED ≤ 2)	23374	25059	48433
		42,5%	42,3%	42,4%
Ocupación	Profesionales y directivos (ISCO-08 1 y 2)	10333	9819	20152
		18,8%	16,6%	17,7%
	Trabajadores cualificados (ISCO-08 3 a 8)	20359	15449	35808
		37,1%	26,1%	31,4%
	Trabajadores no cualificados (ISCO-08 9)	1664	2494	4158
		3,0%	4,2%	3,6%
	No trabaja por un salario	22582	31422	54003
		41,1%	53,1%	47,3%
Tipo de actividad	Jubilado/a (y ha trabajado antes)	13906	10906	24812
		25,3%	18,4%	21,7%
	Estudiante	2690	3037	5727
		4,9%	5,1%	5,0%
	Trabajo doméstico no remunerado	226	5597	5823
		0,4%	9,5%	5,1%
	Otra situación de inactividad	1156	5184	6339
		2,1%	8,8%	5,6%
	Desempleado/a	4604	6698	11302
		8,4%	11,3%	9,9%
	Trabaja por un salario	32356	27763	60119
		58,9%	46,9%	52,7%
VARIABLES MÉTRICAS		Hombres	Mujeres	Total
Edad	Media	49,87	51,92	50,93
	Desviación Típica	17,58	18,31	17,99
	Mínimo	18	18	18
	Máximo	98	98	98

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del [Centro de Investigaciones Sociológicas \[CIS\] \(2025\)](#).

El análisis se realiza mediante la estimación de una serie de modelos de regresión logística binomial para determinar cómo afecta el género a la probabilidad de ser creyente, y en qué medida esta relación género–religiosidad se encuentra moderada por el nivel educativo, la ocupación y el tipo de actividad desempeñada.

En el primer modelo (Modelo 1), la probabilidad de ser creyente se encuentra únicamente condicionada por el género. Los Modelos 2, 3 y 4 examinan, respectivamente, los efectos moderadores del nivel educativo, la ocupación y el tipo de actividad. Cada uno de estos modelos se subdivide en tres, incluyendo primero los predictores (Modelos 2.1, 3.1 y 4.1), las interacciones con el moderador de interés, indicando cómo el efecto del género sobre la probabilidad de ser creyente varía para cada uno de los niveles de las variables moderadoras (Modelos 2.2, 3.2 y 4.2), y el modelo completo incluyendo la interacción género por edad (Modelos 2.3, 3.3 y 4.3). La población de cohortes más ancianas tiende a poseer menores niveles educativos, por lo que parte de la interacción género por nivel educativo puede estar mediatizada por la edad. Lo mismo ocurre con el tipo de actividad, que varía con la edad de los individuos, de tal forma que la interacción género por estudiante o género por jubilado/a podría encontrarse mediatizada por el efecto lineal de la edad. En síntesis, se estiman los siguientes modelos:

$$\ln\left(\frac{p(Y_i=1)}{1-p(Y_i=1)}\right) = \beta_0 + \beta_1 \text{Género}_i, \quad \text{Modelo 1}$$

$$\ln\left(\frac{p(Y_i=1)}{1-p(Y_i=1)}\right) = \beta_0 + \beta_1 \text{Género}_i + \beta_2 \text{Educación}_i + \beta_3 \text{Edad}_i + \beta_4 \text{Género} \times \text{Educación}_i + \beta_5 \text{Género} \times \text{Edad}_i, \quad \text{Modelo 2}$$

$$\ln\left(\frac{p(Y_i=1)}{1-p(Y_i=1)}\right) = \beta_0 + \beta_1 \text{Género}_i + \beta_2 \text{Ocupación}_i + \beta_3 \text{Edad}_i + \beta_4 \text{Género} \times \text{Ocupación}_i + \beta_5 \text{Género} \times \text{Edad}_i, \quad \text{Modelo 3}$$

$$\ln\left(\frac{p(Y_i=1)}{1-p(Y_i=1)}\right) = \beta_0 + \beta_1 \text{Género}_i + \beta_2 \text{Tipo_Actividad}_i + \beta_3 \text{Edad}_i + \beta_4 \text{Género} \times \text{Tipo_Actividad}_i + \beta_5 \text{Género} \times \text{Edad}_i, \quad \text{Modelo 4}$$

donde $p(Y_i=1)$ es la probabilidad de que ocurra el evento de interés (ser creyente). Estos modelos están compuestos por los siguientes parámetros: 1) intercepto (β_0) o la probabilidad esperada de ser creyente cuando todas las variables predictoras se encuentran en cero, 2) predictores ($\beta_1 \text{Género}_i + \dots + \beta_3 \text{Edad}_i$), que indicarán cómo la probabilidad estimada de ser creyente varía para un cambio de una unidad en cada variable independiente y 3) interacciones ($\beta_4 \text{Género} \times (\text{Educación}_i \mid \text{Ocupación}_i \mid \text{Tipo_Actividad}_i) + \beta_5 \text{Género} \times \text{Edad}_i$), identificando cómo el efecto del género sobre la probabilidad de ser creyente se ve modificado para un cambio unitario en la educación, la ocupación, el tipo de actividad y la edad. Las interacciones se incluirán de manera secuencial en los modelos para identificar posibles mediaciones, o efectos indirectos en la moderación de las brechas de género en la religiosidad.

ANÁLISIS

Se presentan los análisis realizados para tratar de explicar las brechas de género en la religiosidad a partir de los moderadores del contexto social. En la [tabla 2](#), observamos los porcentajes de población creyente según género y las variables de contexto social (ocupación, nivel educativo y tipo de actividad) y demográfico (edad¹). Cuando comparamos las brechas de género en la religiosidad para cada uno de los niveles de las variables contextuales, observamos una importante variación en los niveles de religiosidad en

1 Para el cálculo de las medidas de asociación la edad ha sido recodificada en cuatro intervalos.

función de los diferentes contextos en los que se desenvuelven los individuos. Por nivel educativo, la brecha de género en la religiosidad oscila desde el +3,4% a favor de las mujeres entre quienes poseen estudios superiores, hasta el +16,4% entre quienes alcanzaron como máximo estudios secundarios de primer ciclo. Por ocupación, las mujeres profesionales y directivas son muy similares en términos de religiosidad (+1,4%) a los hombres de su mismo estatus ocupacional, mientras que la brecha de género en la religiosidad a favor de las mujeres aumenta entre las clases trabajadoras no cualificadas (+19,4%), y entre quienes no trabajan por un salario (13,5%). La brecha de género es particularmente mayor entre quienes tienen como actividad principal el trabajo doméstico no remunerado y quienes se encuentran en otra situación de inactividad, donde las mujeres son mucho más religiosas que los hombres (+20,4% y +23,9%, respectivamente). Por otro lado, la brecha de género en la religiosidad se cierra e incluso se *revierte* entre los estudiantes, donde las mujeres son ligeramente menos religiosas que los hombres (-1,6%). De manera similar, las mujeres de entre 18 y 30 años presentan una ligera menor religiosidad (-0,5%) que los hombres de su misma franja de edad. La brecha de género en la religiosidad se vuelve positiva a favor de las mujeres en el grupo de entre 31 y 45 años (+6,7%) y tiende a ampliarse con la edad hasta alcanzar el +16,4% entre los mayores de 65 años.

Tabla 2. Brecha de género en la religiosidad según nivel educativo, ocupación, tipo de actividad y edad (N = 114.122)

Variable	Categoría	% Creyentes en			Brecha (M - H)
		Total	Hombres	Mujeres	
Nivel educativo	Estudios superiores (ISCED ≥ 5)	48,9	47,1	50,5	3,4
	Estudios secundarios de segundo ciclo (ISCED 3 y 4)	53,6	49,2	58,1	8,8
	Estudios secundarios de primer ciclo e inferiores o sin estudios (ISCED ≤ 2)	71,7	63,1	79,6	16,4
Ocupación	Profesionales y directivos (ISCO-08 1 y 2)	47,9	47,3	48,7	1,4
	Trabajadores cualificados (ISCO-08 3 a 8)	55,2	53,1	58,0	4,9
	Trabajadores no cualificados (ISCO-08 9)	67,5	55,9	75,3	19,4
	No trabaja por un salario	67,1	59,2	72,7	13,5
Tipo de actividad	Jubilado/a (y ha trabajado antes)	69,5	64,1	76,4	12,3
	Estudiante	41,2	42,0	40,4	-1,6
	Trabajo doméstico no remunerado	81,9	62,4	82,7	20,4
	Otra situación de inactividad	79,9	60,4	84,3	23,9
	Desempleado/a	59,9	54,1	63,9	9,8
	Trabaja por un salario	53,6	51,4	56,2	4,9
	Edad (4 grupos)	18-30 años	44,0	44,2	43,8
31-45 años		51,2	47,8	54,5	6,7
46-65 años		62,9	57,4	68,2	10,7
Más de 65 años		75,4	66,1	82,5	16,4
Total		60,0	54,6	65,0	10,4

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del CIS (2025).

Todas estas variables se encuentran significativamente asociadas con la religiosidad (tabla 3), indicando que las diferencias observadas en la proporción de población religiosa por género, por niveles educativos, por ocupación, tipo de actividad y por grupo de edad son superiores a las que cabría esperar por azar. Para medir la intensidad de la asociación, utilizamos el coeficiente de contingencia, una medida de asociación basada en chi-cuadrado que toma valores entre 0 y 1, donde 0 indica ausencia de relación entre las variables y valores más próximos a 1 indican una mayor intensidad de la relación. Con este estadístico, observamos que la relación menos intensa es la que existe entre género y religiosidad ($C=0,105$), mientras que el resto de variables de contexto social utilizadas se encuentran más intensamente asociadas con la creencia religiosa. Observamos que la religiosidad de las mujeres se encuentra más intensamente asociada con los factores contextuales de nivel educativo, ocupación, tipo de actividad o edad que la religiosidad de los hombres. En el caso de la relación entre ocupación y religiosidad y entre tipo de actividad y religiosidad, la intensidad de la asociación es superior al doble entre las mujeres ($C=0,198$; $C=0,251$) que entre los hombres ($C=0,089$; $0,123$). En general, encontramos diferencias más intensas en la religiosidad dentro de cada género que entre los géneros, lo que nos permite afirmar que, por ejemplo, mujeres y hombres de un mismo nivel educativo serán más similares en términos de religiosidad que una mujer con estudios secundarios y una mujer con estudios superiores.

Tabla 3. Intensidad de la asociación entre creencia religiosa y género, nivel educativo, ocupación, tipo de actividad y edad ($N = 114.122$)

Variable	Religiosidad		
	(Coeficiente de Contingencia)		
	Total	Hombres	Mujeres
Género	0,105***	-	-
Nivel educativo	0,203***	0,147***	0,260***
Ocupación	0,154***	0,089***	0,198***
Tipo de actividad	0,205***	0,123***	0,251***
Edad (4 grupos)	0,216***	0,153***	0,267***

*** $p < 0,001$

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del CIS (2025).

Para identificar los efectos de cada una de las variables contextuales sobre la religiosidad controlando por el resto, así como sus interacciones con el género, estimamos una serie de regresiones logísticas binomiales (tabla 4 y tabla 5). Los resultados de los modelos de regresión logística binomial se expresan en *odds ratio* ($OR = \frac{p}{1-p}$) o cocientes de probabilidad, que indican cuán probable es que ocurra un evento de interés, en este caso *ser creyente* (p), respecto a que no ocurra ($1 - p$), en función del nivel de cada una de las variables predictoras, encontrándose todas las demás en cero o en su nivel de referencia. Un *odds ratio* superior a 1 indica que el nivel de la variable predictora en el que nos encontramos se asocia con una mayor probabilidad de ser religioso que de que no serlo.

La razón de probabilidades de ser creyente es un 54% ($OR=1,54$) más alta entre las mujeres, cuando únicamente tenemos en cuenta el género en el análisis (tabla 4: Modelo 1). En los Modelos 2.1, 3.1 y 4.1 (tablas 4 y 5) se incluyen el resto de predictores. El *odds ratio* de ser mujer permanece prácticamente inalterado ($OR=1,55$) al incluir en el modelo la edad y el nivel

educativo (tabla 4: Modelo 2.1), mientras que se ve ligeramente reducido cuando se incluye la ocupación en el modelo (tabla 5: Modelo 3.1, OR=1,47) y más todavía cuando se controla por los distintos tipos de actividad no remunerada (tabla 5: Modelo 4.1, OR=1,37), posiblemente porque una parte del efecto del género se encuentre mediada (parcialmente) por la significativa mayor presencia de mujeres entre quienes no se encuentran trabajando por un salario. Las mujeres representan el 96% de quienes tienen como actividad principal el trabajo doméstico no remunerado y el 82% de quienes se encuentran en otro tipo de situaciones de “inactividad” (tabla 1). En el Modelo 4.1 (tabla 5) observamos que la dedicación al trabajo doméstico no remunerado se asocia con 2,2 veces más probabilidad de ser creyente, y la dedicación a otros tipos de actividad no remunerada con una probabilidad 1,8 veces mayor de ser una persona religiosa.

Tabla 4. Modelos de regresión logística binomial de la creencia religiosa en España en 2024, por género, nivel educativo y edad (N=114.122)

	Probabilidad de ser creyente							
	Modelo 1		Modelo 2.1		Modelo 2.2		Modelo 2.3	
Predictores	Odd Ratio	p	Odd Ratio	p	Odd Ratio	p	Odd Ratio	p
Intercepto	1,20	<0,001	0,82	<0,001	0,94	<0,001	0,93	<0,001
Género: Mujer	1,54	<0,001	1,55	<0,001	1,22	<0,001	1,28	<0,001
Nivel educativo (Ref.: Estudios superiores ISCED ≥ 5)								
Secundarios de 2º ciclo (ISCED 3 y 4)			1,30	<0,001	1,18	<0,001	1,16	<0,001
Secundarios de 1er ciclo o inferiores (ISCED ≤ 2)			2,17	<0,001	1,69	<0,001	1,74	<0,001
Edad (Años)			1,44	<0,001	1,42	<0,001	1,31	<0,001
Interacciones								
Mujer × ISCED 3 y 4					1,17	<0,001	1,20	<0,001
Mujer × ISCED ≤ 2					1,67	<0,001	1,51	<0,001
Mujer × Edad							1,20	<0,001
R² Nagelkerke	0,0150		0,1119		0,1151		0,1173	
AIC	148778		139638		139353		139134	

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del CIS (2025).

Como nuestro objetivo es el análisis de los moderadores de la brecha de género en la religiosidad, debemos fijarnos en las interacciones. En este caso, los *odd ratio* indican si el efecto del género sobre la probabilidad de ser creyente aumenta (OR>1), disminuye (OR<1) o se mantiene inalterado (OR=1) para cada nivel de las variables moderadoras.

Tabla 5. Modelos de regresión logística binomial de la creencia religiosa en España en 2024, por género, ocupación o tipo de actividad y edad (N=114.122)

	Probabilidad de ser creyente						Probabilidad de ser creyente						
	Modelo 3.1		Modelo 3.2		Modelo 3.3		Modelo 4.1		Modelo 4.2		Modelo 4.3		
Predictores	OR	p	OR	p	OR	p	Predictores	OR	p	OR	p	OR	p
Intercepto	0,91	<0,001	1,04	0,031	1,00	0,844	Intercepto	1,21	<0,001	1,25	<0,001	1,21	<0,001
Género: Mujer	1,47	<0,001	1,11	<0,001	1,21	<0,001	Género: Mujer	1,37	<0,001	1,24	<0,001	1,34	<0,001
Ocupación (Ref.: Profesionales y directivos)							Tipo actividad (Ref.: Trabaja por un salario)						
Trabajadores cualificados	1,38	<0,001	1,28	<0,001	1,28	<0,001	Jubilado/a	0,97	0,178	0,84	<0,001	0,97	0,284
Trabajadores no cualificados	2,16	<0,001	1,57	<0,001	1,52	<0,001	Estudiante	1,05	0,144	1,23	<0,001	1,09	0,046
No trabaja por un salario	1,51	<0,001	1,17	<0,001	1,27	<0,001	Trabajo doméstico no remunerado	2,19	<0,001	1,57	0,001	1,57	0,001
							Otra situación de inactividad	1,77	<0,001	1,17	0,010	1,22	0,001
							Desempleado/a	1,24	<0,001	1,17	<0,001	1,16	<0,001
Edad (Años)	1,52	<0,001	1,51	<0,001	1,36	<0,001	Edad (Años)	1,53	<0,001	1,52	<0,001	1,40	<0,001
Interacciones							Interacciones						
Mujer × Clases intermedias			1,13	<0,001	1,14	<0,001	Mujer × Jubilada			1,46	<0,001	1,11	<0,001
Mujer × Clase trabajadora			1,85	<0,001	1,87	<0,001	Mujer × Estudiante			0,74	<0,001	0,92	<0,001
Mujer × No trabaja por un salario			1,66	<0,001	1,41	<0,001	Mujer × Trabajo doméstico no remunerado			1,51	0,005	1,40	0,025
							Mujer × Otra situación de inactividad			1,84	<0,001	1,57	<0,001
							Mujer × Desempleada			1,13	0,004	1,14	0,042
Mujer × Edad					1,24	<0,001	Mujer × Edad					1,18	<0,001
R ² Nagelkerke	0,0927		0,0961		0,0993			0,0939		0,0965		0,0975	
AIC	141059		140785		140461			141115		140867		140769	

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del CIS (2025).

En los Modelos 2.2 y 3.2 (tabla 4), observamos cómo el nivel educativo y la ocupación son moderadoras significativas del efecto del género sobre la religiosidad. Es decir, la magnitud de la brecha de género en la religiosidad depende del nivel educativo y de la ocupación. En concreto, tener estudios secundarios de primer ciclo o inferiores se asocia con un efecto 1,67 veces mayor del género sobre la religiosidad. La variación del coeficiente de interacción entre el Modelo 2.2 y el Modelo 2.3 (tabla 4), de 1,67 a 1,51 después de incluir la interacción género–edad, es un indicio de que una pequeña parte de la moderación del efecto del género por la posesión de estudios secundarios de primer ciclo o inferiores podría estar (de nuevo, parcialmente) mediada por la edad, debido al hecho de que este nivel educativo es predominante entre la población de edad más avanzada, donde las mujeres también son más religiosas. Estar ocupada en un trabajo no cualificado se asocia con un aumento de 1,85 en el efecto del género sobre la religiosidad frente al trabajo en ocupaciones profesionales y directivas –estable después de incluir la interacción con la edad–, evidenciando un aumento de la brecha de género en la religiosidad en las clases trabajadoras y la tendencia al cierre de esta brecha entre las clases medias.

Ser mujer eleva en 1,51 veces la probabilidad de ser religiosa cuando la actividad principal es trabajo doméstico no remunerado, y en 1,4 veces después de controlar por el efecto moderador de la edad. Debemos advertir que la baja proporción de hombres en esta categoría (4%, n=226) hace menos representativo este coeficiente de interacción. Del Modelo 4.3 (tabla 5) se desprende que el trabajo doméstico no remunerado eleva, en general, la probabilidad de ser una persona religiosa, y que los pocos hombres que se dedican como actividad principal al trabajo doméstico sin percibir un salario a cambio presentan una religiosidad 1,57 veces mayor que quienes trabajan por un salario, pero $1 / 1,4 = 0,71$ veces menor que la mayoría de mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas. Nótese que la reducción del coeficiente del trabajo doméstico es únicamente debida al establecimiento de la interacción, donde la referencia es la excepción ser hombre trabajador doméstico no remunerado. Calculando $1,57 \times 1,4$ recuperamos el coeficiente de 2,2 para ser mujer y trabajadora doméstica no remunerada que obteníamos en el Modelo 4.2 sin interacción ($OR_{\text{Trabajo doméstico no remunerado}} = 2,2$) para el conjunto de personas, mayoritariamente mujeres, que se dedican como actividad principal al trabajo doméstico sin percibir un salario a cambio.

Como nota adicional, observamos que el efecto del género sobre la religiosidad se encuentra moderado por la edad, multiplicándose en cerca de 1,2 –entre 1,18 (Modelo 4.3) y 1,24 (Modelo 3.3)– por cada año de edad, después de establecer los distintos controles por educación, ocupación y tipo de actividad no remunerada.

En síntesis, la brecha de género en la religiosidad a favor de las mujeres tiende a ampliarse entre quienes alcanzan como máximo estudios secundarios de primer ciclo y entre los trabajadores no cualificados. También las mujeres son significativamente más religiosas cuando su actividad principal es el trabajo doméstico no remunerado o cuando se dedican a otro tipo de actividad no remunerada.

DISCUSIÓN

La posición ocupada en la estructura social es un determinante de la religiosidad, como demuestran los estudios previos que constatan la existencia de diferencias en los niveles de religiosidad por ocupaciones y clase social (Schmabel, 2016, 2018; Cabrera y Rosa-González, 2022), nivel educativo (Halman y Draulans, 2006; Collet y Lizardo, 2009; Rosa-González y Cabrera, 2023a) o residencia en entornos rurales o urbanos (Rosa-González y Cabrera, 2023b). En la medida en que existen desigualdades societales de género por las que mujeres y hombres ocupan posiciones sociales desiguales, es de esperar que en nuestras sociedades se observen distintos niveles de religiosidad por género.

Luckmann (2022) argumenta que el trabajo ofrece una fuente de identidad social que rivaliza con la religión. Diversos estudios empíricos se han basado en esta perspectiva para explicar la mayor brecha de género en la religiosidad, atendiendo al hecho de que las mujeres acceden en menor medida al trabajo asalariado que los hombres (de Vaus y McAllister, 1987; Chadwick y Garret, 1995). Nuestros resultados ofrecen nuevo apoyo a esta línea de investigación. El acceso a los empleos mejor remunerados y de mayor estatus se asocia con una reducción de la brecha en la religiosidad y una equiparación de los niveles de religiosidad por género.

Atendiendo a la mayor intensidad de la asociación entre religiosidad y factores de contexto social observada entre las mujeres, nuestros resultados confirman, en línea con Schnabel (2016), que el acceso a posiciones sociales de mayor seguridad socioeconómica es más determinante para prescindir de la religiosidad entre las mujeres que entre los hombres. Las mujeres están más expuestas a situaciones de carencia de recursos económicos (Maestro y Martínez, 2003), así como de poder y estatus (Collins, 1992; Ridgeway, 2001). La religión puede jugar un papel compensatorio y atenuante ante situaciones de adversidad (Ellison, 1991), tanto en la medida en que ofrece una fuente de seguridad vital para quienes se encuentran en las posiciones más inseguras de la estructura social (Norris e Inglehart, 2011), como en la provisión de fuentes alternativas de poder y estatus (Hoffmann y Bartkowski, 2008). La mayor precariedad laboral y vital que enfrentan las mujeres, sobre todo con estudios secundarios e inferiores y trabajadoras asalariadas en ocupaciones de menor estatus sitúa a la religión como una potencial fuente alternativa de seguridad existencial e identidad.

Un hallazgo de especial relevancia, y que no debe ser pasado por alto, es el hecho de que la diferencia de religiosidad por género es, por término medio, pequeña ($C=0,10$). Este resultado se alinea con la hipótesis de la similitud de género (*gender-similarity hypothesis*) de Janet Hyde (2005), que sostiene la existencia de mayores similitudes que diferencias en las características psicológicas de hombres y mujeres, con tamaños de efecto pequeños o muy pequeños. Otros estudios que han evaluado el género como predictor de la religiosidad han apuntado en este mismo sentido. En un estudio en Irlanda del Norte, Devine (2013) encontró que el género apenas explicaba un 5% ($R^2=0.046$) de la variabilidad en la religiosidad, con efecto significativo, pero más bien pequeño (Beta estandarizado para “ser mujer”=0.214). Esto es indicativo de que la constatación de diferencias sistemáticas no nos dice necesariamente nada sobre la magnitud de las mismas.

Por otra parte, y en línea con los resultados de Schnabel (2016), observamos que las diferencias en los niveles de religiosidad son mayores entre mujeres de distinto nivel de estudios, estatus ocupacional, tipo de actividad no remunerada o grupo de edad, que entre mujeres y hombres de la misma condición social. Como la mayoría de las diferencias encontradas por los estudios sobre diferencias de género a lo largo de décadas (Hyde, 2005), las brechas de género en la religiosidad son muy reducidas, y la religiosidad presenta diferencias más intensas dentro de cada género que entre los géneros. Estos resultados se oponen frontalmente a la explicación biologicista de la brecha de género en la religiosidad (Miller y Hoffmann, 1995; Miller y Stark, 2002). Y, aunque Collet y Lizardo (2009) no descartaban que puedan existir factores genéticos en las características psicológicas que explican la religiosidad, de lo que se trata es de que no hay razones suficientes para considerarlos primordiales ni determinantes por encima del contexto social. Los avances más recientes en neurociencia dan apoyo a la noción de *plasticidad cerebral* (Rippon, 2020), con las estructuras cerebrales siendo moldeadas por el entorno social y el aprendizaje a lo largo de la vida. Esto, como mínimo, cuestiona la praxis de buscar las causas de las diferencias de comportamiento o actitudes entre hombres y mujeres en diferencias cerebrales asumidas como innatas sin antes considerar su interacción con los diferentes –y generizados– contextos sociales a los que se exponen hombres y mujeres (Elliot, 2019; Racionero-Plaza et al., 2023).

Tampoco debemos olvidarnos de lo que ocurre en los márgenes del trabajo asalariado. A diferencia de estudios previos (de Vaus y McAllister, 1987), aquí sí se ha encontrado evidencia de que la mayor participación en el trabajo no remunerado en el hogar es un factor asociado a la mayor religiosidad de las mujeres. También la dedicación a otras situaciones de inactividad formal se asocia con un aumento de la brecha de género en la religiosidad a favor de las mujeres. Todo lo apuntado anteriormente en torno al impacto de las posiciones sociales de inseguridad y desposesión sobre la mayor propensión a la identificación religiosa es igualmente aplicable aquí, dado el particular riesgo de precariedad vital al que se exponen las mujeres que realizan como actividad principal trabajo no remunerado doméstico y de cuidados (Durán, 2012). La mayor religiosidad de las mujeres que de los hombres en aquellas posiciones sociales vinculadas a una mayor presencia de roles tradicionales, incluyendo el trabajo no remunerado doméstico y de crianza y cuidados, es también compatible con la hipótesis de que la mayor religiosidad de las mujeres en los contextos más tradicionales podría deberse a que el papel de transmisión de la creencia religiosa recae con mayor firmeza sobre las mujeres, en el sentido apuntado por la investigación etnográfica previa, que sugiere que las mujeres juegan un papel fundamental en el sostenimiento de los ritos, las instituciones y las creencias religiosas (Hoch-Smith y Spring, 1978; Ebaugh y Chafetz, 1999). En este sentido, sería interesante indagar en cómo distintas situaciones vitales, por ejemplo, con el matrimonio y la presencia de hijos o familiares en situación de dependencia en el hogar, influyen de manera distinta o no en los patrones de religiosidad por género. Aquí nos hemos encontrado con la limitación de la no continuidad en la pregunta por la convivencia en los hogares en los datos del CIS, lo que impide saber si hay niños en el hogar, si se vive sólo/a o las distintas tipologías de convivencia. Asimismo, como ha apuntado un/a revisor/a de este artículo, se podría hipotetizar que la religión determina un modelo tradicional de género que confina a las mujeres al ámbito doméstico y que la mayor religiosidad de las mujeres podría deberse a una mayor compatibilidad entre la doctrina religiosa y el papel de cuidadora, y no solo a la responsabilidad que recae sobre ellas de reproducir la educación y los valores religiosos. Si bien esto no es posible demostrarlo con los datos aquí utilizados, futuros análisis con datos de las familias de los entrevistados podrían abordar esta cuestión. Por último, debemos advertir que estos resultados se circunscriben exclusivamente al contexto sociocultural español, enmarcado en las sociedades occidentales de mayoría cristiana. Para seguir profundizando en la comprensión de las brechas de género en la religiosidad, análisis futuros deberían explorar con más detalle qué ocurre en contextos de predominio de otras adscripciones religiosas con los patrones de religiosidad por género, que según estudios previos podrían presentar divergencias sustanciales respecto al contexto cristiano (Sullins, 2006; Flere, 2007). Son necesarios análisis en perspectiva comparada que investiguen el rol de las mujeres en la reproducción de la religiosidad en distintos contextos culturales o en religiones distintas de la católica. A este respecto, el CIS en sus estudios y barómetros no aclara la religión de las personas que dicen ser creyentes de otra religión, grupo que supone alrededor del 4% de las personas entrevistadas por el CIS en cada uno de los barómetros (Anexo 2-Tabla A2). Futuras líneas de trabajo deberían abordar estas diferencias de género en materia religiosa en religiones distintas de la católica, a fin de seguir avanzando en la comprensión de las brechas de género en la religiosidad.

CONCLUSIONES

En España, con datos de 2024, se observa que las mujeres tienden a ser, en general, más religiosas que los hombres. Esta brecha de género en la religiosidad es un patrón habitual en los contextos occidentales de mayoría cristiana, pero está lejos de ser universal. La brecha de género en la religiosidad no se produce por igual en todas las clases sociales ni en todos los niveles educativos, tampoco por tipos de actividad no remunerada ni por

grupos de edad. Las mujeres son mucho más religiosas que los hombres en las clases trabajadoras no cualificadas y entre la población con estudios secundarios de primer ciclo, inferiores o sin estudios. El trabajo doméstico no remunerado se asocia significativamente con una mayor probabilidad de ser una persona religiosa, particularmente entre las mujeres, que constituyen la gran mayoría de la población que se dedica al trabajo no remunerado doméstico y de cuidados como actividad principal. Por grupos de edad, la brecha de género en la religiosidad a favor de las mujeres se amplía entre la población anciana, pero se cierra e incluso se revierte entre los jóvenes menores de 29 años.

DECLARACIÓN SOBRE USO DE IA

Los autores declaran no haber utilizado IA para la elaboración de este artículo.

FINANCIACIÓN

Daniel Bianchi es beneficiario de un contrato predoctoral FPU (FPU23/02129), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

AGRADECIMIENTOS

Departamento de Sociología y Antropología, Instituto de Investigación Social y Turismo (Universidad de La Laguna).

REFERENCIAS

- Arroyo Menéndez, M. (2008). Individualización y religión en la Europa católica. *Revista Española de Sociología*, (9), 61-85. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65065>
- Azzi, C., y Ehrenberg, R. (1975). Household allocation of time and church attendance. *Journal of Political Economy*, 83(1), 27-56. <https://doi.org/10.1086/260305>
- Becker, P. E., y Hofmeister, H. (2001). Work, family, and religious involvement for men and women. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 40(4), 707-722. <https://doi.org/10.1111/0021-8294.00086>
- Bradshaw, M., y Ellison, C. G. (2009). The nature-nurture debate is over, and both sides lost! Implications for understanding gender differences in religiosity. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 48(2), 241-251. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2009.01443.x>
- Cabrera, L., y Rosa-González, F. (2022). Religious Believers in Spain by Social Classes: Results over 268,261 Individuals: 2013 to 2022. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 11(2), 87-117. <https://doi.org/10.17583/rimcis.10708>
- Cabrera, L., y Rosa-González, F. (2023). Identificación religiosa por comunidades autónomas en España. Resultados de 394.906 personas: de 2013 a 2022. *Investigaciones Regionales – Journal of Regional Research*, 3(57), 71-86. <https://doi.org/10.38191/iirr-jorr.23.018>

- Centro de Investigaciones Sociológicas [CIS] (2025). *Barómetros mensuales de 2024*. Centro de Investigaciones Sociológicas. <https://www.cis.es/catalogo-estudios/resultados-definidos/barometros>
- Chadwick, B. A., y Garrett, H. D. (1995). Women's Religiosity and Employment: The LDS Experience. *Review of Religious Research*, 36(3), 277-293. <https://doi.org/10.2307/3511535>
- Collet, J. L., y Lizardo, O. (2009). A power-control theory of gender and religiosity. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 48(2), 213-231. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2009.01441.x>
- Collins, R. (1992). Women and the Production of Status Cultures. En: M. Lamont, y M. Fournier, *Cultivating differences: Symbolic boundaries and the making of inequality* (pp. 213-231). The University of Chicago Press.
- de Vaus, D. A. (1984). Workforce Participation and Sex Differences in Church Attendance. *Review of Religious Research*, 25(3), 247-256. <https://doi.org/10.2307/3511122>
- de Vaus, D., y McAllister, I. (1987). Gender Differences in Religion: A Test of the Structural Location Theory. *American Sociological Review*, 52(4), 472-481. <https://doi.org/10.2307/2095292>
- Devine, P. (2013). Men, Women, and Religiosity in Northern Ireland: Testing the Theories. *Journal of Contemporary Religion*, 28(3), 473-488, <https://doi.org/10.1080/13537903.2013.831656>
- Durán, M. Á. (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Fundación BBVA.
- Ebaugh, H. R., y Chafetz, J. S. (1999). Agents for cultural reproduction and structural change: The ironic role of women in immigrant religious institutions. *Social Forces*, 78(2), 585-612. <https://doi.org/10.1093/sf/78.2.585>
- Elliot, L. (2019). Neurosexism: the myth that men and women have different brains. *Nature*, (566), 453-454. <https://doi.org/10.1038/d41586-019-00677-x>
- Ellison, C. G. (1991). Religious Involvement and Subjective Well-Being. *Journal of Health and Social Behavior*, 32(1), 80-99. <https://doi.org/10.2307/2136801>
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., y Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies. England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-430. <https://doi.org/10.2307/589632>
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., y Portocarero, L. (1982). Social Fluidity in Industrial Nations: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 33(1), 1-34. <https://doi.org/10.2307/589335>
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., y Portocarero, L. (2010). Intergenerational class mobility and the convergence thesis: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 61(S1), 185-219. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2009.01246.x>
- Flere, S. (2007). Gender and Religious Orientation. *Social Compass*, 54(2), 239-253. <https://doi.org/10.1177/0037768607077035>
- Francis, L. J. (1997). The Psychology of Gender Differences in Religion. *Religion*, 27(1), 81-96. <https://doi.org/10.1006/reli.1996.0066>
- Hagan, J., Gillis, A. R., y Simpson, J. (1985). The class structure of gender and delinquency: Toward a power-control theory of common delinquent behavior. *American Journal of Sociology*, 90(6), 1151-1178. <https://doi.org/10.1086/228206>

- Halman, L., y Draulans, V. (2006). How secular is Europe? *The British Journal of Sociology*, 57(2), 263-288. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2006.00109.x>
- Hoch-Smith, J., y Spring, A. (1978). *Women in Ritual and Symbolic Roles*. Springer.
- Hoffmann, J. P., y Bartkowski, J. P. (2008). Gender, religious tradition, and biblical literalism. *Social Forces*, 86(3), 1245-72. <https://doi.org/10.1353/sof.0.0013>
- Hyde, J. S. (2005). The gender similarities hypothesis. *American Psychologist*, 60(6), 581. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.60.6.581>
- Iannaccone, L. R. (1990). Religious Practice: A Human Capital Approach. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 29(3), 297-314. <https://doi.org/10.2307/1386460>
- Kregting, J., Scheepers, P., Vermeer, P., y Hermans, C. (2019). Why Dutch women are still more religious than Dutch men: Explaining the persistent religious gender gap in the Netherlands using a multifactorial approach. *Review of Religious Research*, 61(2), 81-108. <https://doi.org/10.1007/s13644-019-00364-3>
- Levin, J. S., Taylor, J. S., y Chatters, L. M. (1994). Race and Gender Differences in Religiosity Among Older Adults: Findings from Four National Surveys. *Journal of Gerontology*, 49(3), S137-S145. <https://doi.org/10.1093/geronj/49.3.S137>
- Luckmann, T. (2022). *The invisible religion: The problem of religion in modern society* (T. Kaden y B. Schnetzler, Eds.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003257875>
- Maestro Yarza, I., y Martínez Peinado, J. (2003). La pobreza humana y su feminización en España y las Comunidades Autónomas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 104(3), 57-90. <https://doi.org/10.2307/40184569>
- Martin, D. (1967). *A sociology of English religion*. Basic Books.
- Miller, A. S., y Hoffman, J. P. (1995). Risk and religion: An explanation of gender differences in religiosity. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 34(1), 63-75. <https://doi.org/10.2307/1386523>
- Miller, A. S., y Stark, R. (2002). Gender and religiousness: Can socialization explanations be saved?. *American Journal of Sociology*, 107(6), 1399-1423. <https://doi.org/10.1086/342557>
- Molteni, F., y Biolcati, F. (2023). Religious decline as a population dynamic: Generational replacement and religious attendance in Europe. *Social Forces*, 101(4), 2034-2058. <https://doi.org/10.1093/sf/soac099>
- Moniz, J. B. (2019). Diversity and secularization in Europe. Analyzing the correlation between indexes of religiosity and cultural diversity in Europe. *Revista Española de Sociología*, 28(3, supl. 2), 45-62. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2019.37>
- Norris, P., y Inglehart, R. (2011). *Sacred and secular: Religion and politics worldwide* (2da ed.). Cambridge University Press.
- Ozorak, E. W. (1996). The Power, but Not the Glory: How Women Empower Themselves Through Religion. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 35(1), 17-29. <https://doi.org/10.2307/1386392>
- Racionero-Plaza, S., Flecha, R., Carbonell, S., y Rodríguez-Oramas, A. (2023). Neuroedumyhts: A Contribution from Socioneuroscience to the Right to Education for All. *Qualitative Research in Education*, 12(1), 1-24. <https://doi.org/10.17583/qre.10795>

- Ridgeway, C. L. (2001). Gender, status, and leadership. *Journal of Social Issues*, 57(4), 637-655. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00233>
- Rippon, G. (2020). *Gender and our brains: How new neuroscience explodes the myths of the male and female minds*. Vintage.
- Rosa-González, F. M., y Cabrera, L. (2023a). A Sociological Perspective on Religious Identification in Spain: A Multidimensional Analysis Based on Empirical Data (Over 467,187 Individuals). *Secularism and Nonreligion*, 12(1), 1-14. <https://doi.org/10.5334/snr.176>
- Rosa-González, F. M., y Cabrera, L. (2023b). Religious identification (BELIEVERS) by population size of the municipalities in Spain. *Heliyon*, 9(8), e19083. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e19083>
- Roth, L. M., y Kroll, J. C. (2007). Risky Business: Assessing Risk Preference Explanations for Gender Differences in Religiosity. *American Sociological Review*, 72(2), 205-220. <https://doi.org/10.1177/000312240707200204>
- Schnabel, L. (2015). How religious are American women and men? Gender differences and similarities. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 54(3), 616-622. <https://doi.org/10.1111/jssr.12214>
- Schnabel, L. (2016). The Gender Pray Gap: Wage Labor and the Religiosity of High-Earning Women and Men. *Gender y Society*, 30(4), 643-669. <https://doi.org/10.1177/0891243216644884>
- Schnabel, L. (2018). More religious, less dogmatic: Toward a general framework for gender differences in religion. *Social Science Research*, 75, 58-72. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2018.06.010>
- Sullins, D. P. (2006). Gender and religion: Deconstructing universality, constructing complexity. *American Journal of Sociology*, 112(3), 838-880. <https://doi.org/10.1086/507852>
- Trzebiatowska, M., y Bruce, S. (2012). *Why are women more religious than men?*. Oxford University Press.
- Voas, D., McAndrew, S., y Storm, I. (2013). Modernization and the gender gap in religiosity: Evidence from cross-national European surveys. *Cologne Journal for Sociology and Social Psychology*, 65(1), 259-283. <https://doi.org/10.1007/s11577-013-0226-5>
- Walter, T, y Davie, G. (1998). The Religiosity of Women in the Modern West. *The British Journal of Sociology*, 49(4), 640-660. <https://doi.org/10.2307/591293>

ANEXOS

Anexo 1

Tabla A1 . Estudios y barómetros del CIS (código estudio/barómetro) y tamaño de la muestra. Año 2024

Estudio / Barómetro	3435	3436	3441	3445	3447	3450	3452	3455	3457	3458	3460	3463	3465	3466	3468
N	3805	5744	3715	3763	8088	3874	3600	2476	3830	6169	7223	3827	2875	3879	3870
Estudio / Barómetro	3469	3473	3474	3475	3476	3478	3480	3484	3485	3486	3487	3489	3490	Total	
N	3870	2686	3882	5246	3561	3843	3816	2358	3840	3660	3716	4425	2483	114122	

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del CIS (2025).

Anexo 2

Tabla A2. Definición en materia religiosa, en cada barómetro y estudio y sobre el total general. Año 2024

Barómetro / estudio		Católico/a practicante	Católico/a No practicante	Creyente de otra religión	Agnóstico/a	Indiferente, no creyente	Ateo/a	Total
3435	N	701	1540	116	445	443	559	3804
	%	18,4%	40,5%	3,0%	11,7%	11,6%	14,7%	100,0%
3436	N	956	2215	350	653	718	853	5745
	%	16,6%	38,6%	6,1%	11,4%	12,5%	14,8%	100,0%
3441	N	669	1447	97	410	530	562	3715
	%	18,0%	39,0%	2,6%	11,0%	14,3%	15,1%	100,0%
3445	N	735	1349	130	472	518	559	3763
	%	19,5%	35,8%	3,5%	12,5%	13,8%	14,9%	100,0%
3447	N	1497	2993	479	881	1030	1209	8089
	%	18,5%	37,0%	5,9%	10,9%	12,7%	14,9%	100,0%

La brecha de género en la religiosidad en España: el papel del nivel educativo y la posición social

Barómetro / estudio		Católico/a practicante	Católico/a No practicante	Creyente de otra religión	Agnóstico/a	Indiferente, no creyente	Ateo/a	Total
3450	N	773	1548	137	405	437	574	3874
	%	20,0%	40,0%	3,5%	10,5%	11,3%	14,8%	100,0%
3452	N	712	1336	90	399	502	562	3601
	%	19,8%	37,1%	2,5%	11,1%	13,9%	15,6%	100,0%
3455	N	457	841	125	333	337	383	2476
	%	18,5%	34,0%	5,0%	13,4%	13,6%	15,5%	100,0%
3457	N	672	1465	141	445	489	619	3831
	%	17,5%	38,2%	3,7%	11,6%	12,8%	16,2%	100,0%
3458	N	1178	2362	200	751	692	986	6169
	%	19,1%	38,3%	3,2%	12,2%	11,2%	16,0%	100,0%
3460	N	1394	2715	232	826	948	1108	7223
	%	19,3%	37,6%	3,2%	11,4%	13,1%	15,3%	100,0%
3463	N	675	1447	112	454	516	624	3828
	%	17,6%	37,8%	2,9%	11,9%	13,5%	16,3%	100,0%
3465	N	560	1107	87	341	342	438	2875
	%	19,5%	38,5%	3,0%	11,9%	11,9%	15,2%	100,0%
3466	N	661	1440	223	477	470	608	3879
	%	17,0%	37,1%	5,7%	12,3%	12,1%	15,7%	100,0%
3468	N	701	1432	125	484	486	644	3872
	%	18,1%	37,0%	3,2%	12,5%	12,6%	16,6%	100,0%
3469	N	684	1428	110	489	504	655	3870
	%	17,7%	36,9%	2,8%	12,6%	13,0%	16,9%	100,0%
3473	N	525	985	184	327	282	383	2686
	%	19,5%	36,7%	6,9%	12,2%	10,5%	14,3%	100,0%

Barómetro / estudio		Católico/a practicante	Católico/a No practicante	Creyente de otra religión	Agnóstico/a	Indiferente, no creyente	Ateo/a	Total
3474	N	775	1479	131	460	428	609	3882
	%	20,0%	38,1%	3,4%	11,8%	11,0%	15,7%	100,0%
3475	N	946	1892	316	624	646	822	5246
	%	18,0%	36,1%	6,0%	11,9%	12,3%	15,7%	100,0%
3476	N	607	1281	195	439	509	531	3562
	%	17,0%	36,0%	5,5%	12,3%	14,3%	14,9%	100,0%
3478	N	754	1537	97	432	469	554	3843
	%	19,6%	40,0%	2,5%	11,2%	12,2%	14,4%	100,0%
3480	N	702	1391	152	466	535	570	3816
	%	18,4%	36,5%	4,0%	12,2%	14,0%	14,9%	100,0%
3484	N	401	844	119	307	333	355	2359
	%	17,0%	35,8%	5,0%	13,0%	14,1%	15,0%	100,0%
3485	N	746	1434	112	447	505	596	3840
	%	19,4%	37,3%	2,9%	11,6%	13,2%	15,5%	100,0%
3486	N	542	1439	97	518	468	597	3661
	%	14,8%	39,3%	2,6%	14,1%	12,8%	16,3%	100,0%
3487	N	661	1403	171	453	494	534	3716
	%	17,8%	37,8%	4,6%	12,2%	13,3%	14,4%	100,0%
3489	N	759	1655	134	551	638	689	4426
	%	17,1%	37,4%	3,0%	12,4%	14,4%	15,6%	100,0%
3490	N	487	943	112	317	238	386	2483
	%	19,6%	38,0%	4,5%	12,8%	9,6%	15,5%	100,0%
Total	N	20930	42948	4574	13606	14507	17569	114134
	%	18,3%	37,6%	4,0%	11,9%	12,7%	15,4%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del CIS (2025).